

AGARRATE CATALINA

El libro

Valeria Tanco

Yamandú Cardozo



AGUILAR

ANTICIPO



AGARRATE CATALINA

El libro

Valeria Tanco y Yamandú Cardozo

PRIMER CAPÍTULO

**Anticipo del primer libro sobre la historia
y las aventuras de la murga Agarrate Catalina
a editarse próximamente.**

AGUILAR

© 2009, Yamandú Cardozo y Valeria Tanco

De esta edición:

© 2009, Ediciones Santillana, SA

Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo - Uruguay

Teléfono: 410 73 42

edicion@santillana.com.uy

www. santillana.com.uy

- Santillana Ediciones Generales, SL
Torrelaguna, 60. 28043 Madrid, España.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, SA
Leandro N. Alem 720, Buenos Aires, Argentina.
- Santillana de Ediciones SA
Av. Arce 2333, La Paz, Bolivia.
- Aguilar Chilena de Ediciones, Ltda.
Dr. Ariztía 1444, Providencia,
Santiago de Chile, Chile.
- Santillana, SA
Av. Venezuela 276, Asunción, Paraguay.
- Santillana, SA
Av. Primavera 2160, Lima, Perú.

Imagen de tapa: Logo de Agarrate Catalina realizado por Martín Cardozo

Fotos interiores: Archivos de familia Cardozo y de Agarrate Catalina

Diseño gráfico: Manosanta gráfica editorial

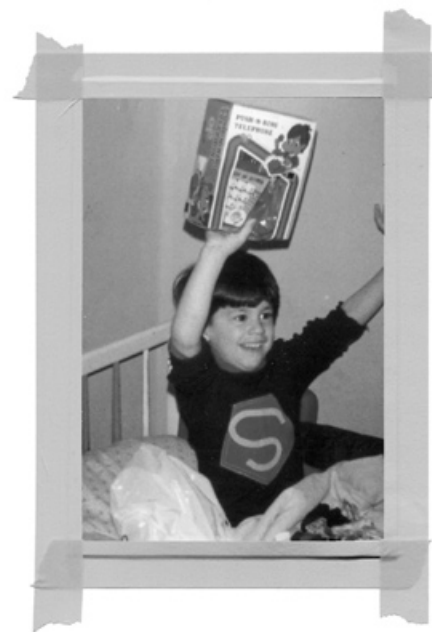
Impreso en Uruguay. *Printed in Uruguay.*

Primera edición: noviembre de 2009.

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Agarrate Catalina nació a partir de una necesidad vital, tan básica y fundamental como respirar, comer, dormir. Rastrear los orígenes del mandato implica un viaje a la infancia montevideana típica de barrio. Y, más precisamente, a las singularidades de la niñez de Yamandú. En el Buceo, entre personajes que luego serían parte de las canciones, entre libros usados y teatro de títeres caseros, flotando en el aire simple de las cantarolas de los cumpleaños con mesas que se hacían largas, en casas que quedaban chicas para tanto pariente junto. Con su hermano Tabaré y su murga de botijas, en el tablado como espectador fascinado de febreros. El niño del “traje de Superman” disfrutaba la vereda sin horario, entre pares y adultos. Siempre escuchando, nutriéndose de músicas, letras e imágenes, sin saber que estaba aprendiendo su futuro.



Yamandú con el traje de Superman.

En 1995 Falta y Resto se rearma –luego de un quiebre interno que derivó en el alejamiento de la mayoría de sus componentes– con un plantel joven y desconocido. Allí sale Tabaré, en una Falta experimental y polémica que incluye un solo de batería americana en el espectáculo. Yamandú se arrima a su hermano y consigue trabajar en una función insólita para un conjunto de carnaval. Él es responsable del cañón de luces, objeto pesadísimo, dificultoso para trasladar y más aun para instalar entre el público en cada tablado. La utilidad del artefacto es proyectar colores en un pequeño pasaje de la actuación, mientras Néstor Techera canta en solitario y en italiano.

A pesar de haber sufrido el peso del aparato –asegura que el hombro derecho se le deformó por culpa de ello– y de las caras largas de los espectadores debido a las molestias causadas por la inusitada operativa –Victoria Gómez, mucho antes de conocerlo, recuerda la irritación con el “muchacho del cañón” en el tablado de su barrio ese año–, Yamandú disfrutó maravillado su primer carnaval del “lado de adentro” en un conjunto emblemático y en compañía de su hermano y otros amigos.

RECUERDO:

Los viajes diarios como único pasajero desde el Cerro, donde vivían los Cardozo, hasta Punta Carretas, desde donde salía la murga, en la bañadera del chofer histórico de la Falta, El Gitano.

Lo pasaba a buscar por Carlos María Ramírez y Agraciada y Yamandú deseaba que la travesía no terminara nunca. El Gitano “remontaba su nave alada” al tiempo que regalaba anécdotas, historias, fábulas, mentiras y verdades inapelables imposibles de creer.

*Tiene ojos de serpiente
Y risa de caimán
Y lengua de demonio
Y blanca cabellera*

*Cuando remonta su nave alada
La murga entera está a su merced
Entre blasfemias y carcajadas
Volando con él*

Es El Gitano, TABARÉ CARDOZO

Más tarde, cuando Tabaré ya había dejado un mojón en el carnaval uruguayo con sus cuplés *Doña Identidad* y *Las chusmetas*, Yamandú aceptó ser utilero en el conjunto donde saldría y escribiría su hermano mayor. La Eterna Madrugada fue una murga efímera que duró lo que un carnaval en el comienzo del nuevo milenio, sin embargo permitió encuentros que luego probaron ser fundamentales para la creación de la Catalina. En la cuerda están Martín Duarte, Matías Beracochea, Mauro Sarser, Darío Rabotti y Nicolás Febles; Enrique “Papo” Guzmán toca el bombo por primera vez en carnaval; Humberto “Samanta” Orique se encarga de los platillos; Carlos Tanco hace sus primeras armas de letrista e Ivana Amarillo y las hermanitas Gómez andan en la vuelta.

Yamandú comparte la faena con “el Oreja”, un utilero de currículum frondoso en carnaval. “El Oreja” le enseña los secretos de una tarea que vive como oficio y le muestra cómo ese laburo termina siendo esencial. “No es por nada botija, pero estás aprendiendo con el mejor utilero de carnaval”, le dijo alguna vez. Y Yamandú afirma que tiene razón.

Cumpliendo con una tradición murguera, en el último tablado de ese año 2000 los roles se cambian: el personaje va del cupletero a otro componente, el solista le cede su parte a alguien de la cuerda, el utilero sube a cantar. En viaje hacia esa actuación final pareciera que la vergüenza vence la partida contra las ganas y Yamandú intenta negarse a actuar. Sin embargo, el grupo no lo permite. Alguien aclara que “si Yama no sube, yo no subo”. Cual escena de película, de a uno y consecutivamente otros adhieren exclamando: “yo no subo”. Una eléctrica felicidad recorre la espalda de Yamandú, quien tímidamente termina aceptando subirse por primera vez a un escenario carnavalesco. El destino dice Manga, y, mientras todos intercambian trajes para dejar libre uno capaz de contener la gran humanidad que tenía por esa época, se decide cuál será su papel en la actuación de la murga. Yamandú sube al tablado de Manga para interpretar a un presentador que realiza su hermano. Al principio, durante un par de segundos, vuelve el miedo a equivocarse, pero enseguida se transforma en adrenalina, felicidad, disfrute. Yamandú hace todo bien, y, como buen principiante, canta todas las voces, todos los solos, al igual que sucede en las cantarolas de los asados cuando entonamos el “hoy, hoy, hoy” entero aunque se trate de un arreglo para las diferentes cuerdas. Como resultado de la experiencia, queda la comprobación de cuánto le gusta estar ahí arriba y un sentimiento de cariño hacia el tablado de Manga para toda la vida.

RECUERDO:

Roberto García, cupletero histórico, padre de la interpretación “moderna” de personajes oscuros, conflictivos y con dramas existenciales, salió en la Eterna Madrugada. En la primera actuación del Teatro de Verano no sabía la letra de su personaje Don Quijote y, además, la murga hizo agua por todos lados. Dos semanas después, tras salir de escena luego de la segunda actuación, García se sentó en la penumbra llorando profundamente y despojándose gradualmente de su vestuario de lata: el yelmo, la lanza, la armadura abollada. Esa noche Roberto había sido un inmenso Quijote, pero ya se sabía que en ese carnaval los molinos serían mucho más que gigantes y que la derrota estaba escrita de antemano. La imagen del hidalgo de la Mancha y su llanto a salvo de las luces y la tribuna quedó para siempre en el corazón de Yamandú el utilero, único testigo de ese momento.

*Puedo ponerme triste y decir
Que a este mundo de locos
Le queda muy poco,
No más que un mal rato.*

*Puedo ser conformista y decir
Que no importa
Quién coma la torta
Tendrá menos sueños
El rey que el esclavo*

Cuplé Don Quijote, CARLOS TANCO Y TABARÉ CARDOZO.

Al siguiente carnaval, otra propuesta debutante tuvo a los hermanos Cardozo grandes repitiendo roles, Tabaré componente y letrista y Yamandú utilero. La Clarinada aporta más miembros a la barra. Allí sale Fernando Fructos y su hermano Eder acompaña, también Aníbal Pazos, quien acerca a su tímido hijo Coqui a los ensayos.

En esta ocasión, las tareas de utilería son compartidas con Matías Beracochea, ex componente de la Eterna Ma-
drugada y uno de los primeros en integrarse a la barra.

La Clarinada fue el último conjunto en que salió Was-
hington “Canario” Luna en carnaval. Luna fue y será para
siempre el arquetipo del murguista. Su voz única, metáli-
ca, aguda e inconfundible traspasó la frontera de febrero
y es patrimonio del Uruguay.

RECUERDO:

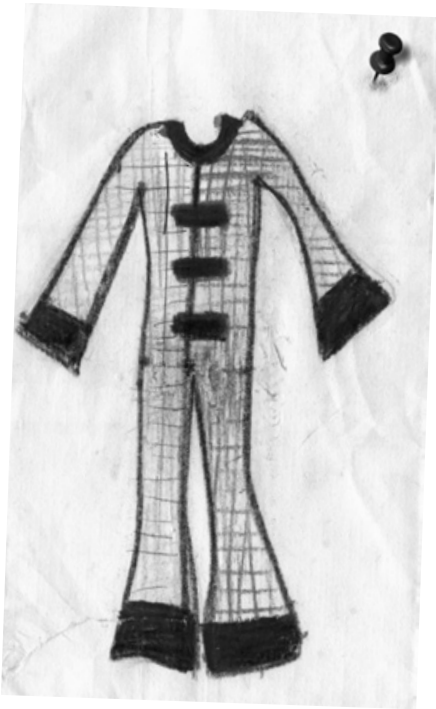
Después de una actuación en el Teatro de Verano, el “Canario” prepara una de sus legendarias busecas para escuchar los comentarios de la radio en el club Tabaré. Debido a que La Clarinada tenía una cantidad desmedida de utilería y escenografía para su actuación, Yamandú y Matías se pasan las horas siguientes a la vuelta al club entrando y ordenando andamios, cartones, gorros y otros trastos. Abajo los utileros cargaban; arriba en la cantina los comentarios sobre La Clarinada –que iban pasando de no tan buenos a francamente malos– alargaban las caras y despoblaban las mesas. Al terminar su trabajo y subir, Yamandú y Matías se encuentran con una cantina ya sin cena y ya sin murga, de pisos tra-
peados, ollas vacías y sillas durmiendo como duermen las sillas, patas al cielo, apoyadas sobre el lomo callado de las mesas.

Mientras deliberan qué buscar para comer y dónde, se les acerca el “Canario” y les arrima dos platos increíbles de buseca caliente que había guardado especialmente para ellos.

Con vino y buseca, el “Gardel” de las murgas homenajea a dos utileros, dos hormi-
gas anónimas de Momo, como a dos comensales de lujo.

Yamandú, el utilero.





Boceto del primer traje de Agarrate Catalina.

Un domingo de febrero, La Clarinada va a cantar para la televisión en el programa *Cerrá y Vamos*. Quedan trajes libres y se invita a los utileros a formar parte del coro. Matías accede, pero Yamandú se niega enfáticamente a participar. Luego confiesa a Matías la razón de su negativa: el próximo traje que use será el de su murga o ningún otro. Mientras Matías se viste para aparecer en cámara, arremete: “me parece bárbaro, ¿entonces el próximo traje que yo me voy a poner es el de Agarrate Catalina?” Y Yamandú contesta que sí, sellando una promesa solemne en un estudio de televisión.

El siguiente traje que se pusieron fue, efectivamente, el primero de Agarrate Catalina. El pacto prometía los trajes, no la calidad de los mismos. Diseñados por el grupo, confeccionados con las telas más baratas que encontraron, consistían en una suerte de mamelucos divididos en cuatro cuadros con dos colores alternados. Al ver lo hecho, Darío Rabotti formó la primera comisión de vestuario y agregó unas capas. Los gorros tenían forma de galera, pero el polifón no alcanzó para hacer las tapas superiores. Cada vez que se agachaban se les veía la cabeza. Al probarse el conjunto entero, a pesar de que el espejo mostraba otra cosa, se sintieron “Los Saltimbanquis”, murga de vestuarios legendarios y caros con abundancia de lamé, brillos, lentejuelas y metros de tela. Una vez más, como cuando la abuela cosió el casero, inverosímil y, sin embargo, superpoderoso traje de Superman para Yamandú, la emoción del disfraz y el

deseo de creer pudieron más que la realidad. No hay lugar a dudas, la corona hecha con un cilindro de cartulina engrapada transforma indefectiblemente a los niños en reyes y reinas, príncipes y princesas.

Tanto en la Eterna Madrugada como en La Clarinada hubo pocos tablados y mucho forzoso tercer tiempo. Los muritos de las esquinas fueron lugares de encuentro para la barra que, entre cervezas y charlas carnavales, sincronizaba visiones y criterios de lo que debía ser una murga y, por extensión, el mundo. Mientras Yamandú entraba por la puerta de atrás –cargando, llevando, trayendo objetos, instrumentos y trajes– a una cocina que lo maravilló, aparecían afinidades, amistades y se explicitaban el amor al género y un deseo en común: hacer una murga.

A continuación, analogía arrabalera de Yamandú para explicar su necesidad:

Nos pasa muchas veces a los varones tímidos cuando nos enamoramos de nuestra mejor amiga.

Como mejores amigos, ocupamos un lugar privilegiado ante muchos otros, sabemos detalles, conocemos secretos, gozamos del beneficio de la cercanía. Pero cuando te das cuenta de que estás enamorado ese lugar no te alcanza y el beneficio se transforma en el problema. No querés estar cerca de los detalles, querés ser los detalles, no querés saber quién es el novio, querés ser vos el novio.

El lugar que tenía siendo utilero era buenísimo, era precioso, estaba cerca. Pero a partir de un punto, me di cuenta de que era eso, era el lugar del amigo. Y yo quería cruzar la línea de los micrófonos, quería pararme en la media luna, me moría con esa mina, yo no quería ser amigo, yo quería a la murga para mí.

La pulsión fue madurada, desviada y aplazada, y demoró en concretarse. Heber Cardozo, el papá, es pastor de la Iglesia Metodista, labor que ha signado a su familia en diversas formas. La obra social es fundamental para los metodistas, y en este marco tienen una estrecha relación con Emaús. Los Cardozo han trabajado y se han vestido en esta organización mundial sin fines de lucro.

Debido a su participación en Emaús, Yamandú es invitado a viajar a Europa, a las comunidades de vida que allí tiene la institución. La oportunidad surge entre la Eterna Madrugada y La Clarinada. El viaje iniciático posterga el deseo de murga propia. Yamandú parte por un año hacia la pequeña ciudad alemana de Krefeld con una mochila en la espalda, 200 dólares en el bolsillo, el español como única herramienta de comunicación y Buenos Aires y el Chuy como únicos antecedentes de viaje internacional.

Las comunidades de vida funcionan también de albergues por una noche, porque un plato de comida y un lugar donde dormir no se le niegan a nadie. Pero si se desea extender la estadía, es obligatorio trabajar solidariamente, seguir reglas estrictas y ganarse el derecho de pertenencia. Debido a la fortaleza de la seguridad social europea para desempleados, a Emaús se acerca el marginal, el desclasado, el inmigrante ilegal, el que necesita refugio, el sin techo. Yamandú convive con sudacas, africanos, europeos del este, drogadictos, locos, jóvenes, viejos, con los que abandonaron el mundo y con los que el mundo abandonó. Solo entre muchos, apenas llega es despojado de una de las pocas cosas que lleva consigo. La primera noche en Krefeld alguien roba sus 200 dólares. A partir de ahí todo fue ganancia: experiencias, vivencias, conocimiento, sumados a la oportunidad de ejercitar el músculo de la tolerancia y la aceptación del otro, imprescindible para la supervivencia de un grupo artístico como la murga.



Yamandú de viaje.



Eppur si muove

La tierra misteriosa de otras tierras, le grita a la tierra de la que está hecha mi sombra.

Le grita y la llama.

El agua lejana de otras aguas, le ordena al agua de mi carne que me mueva.

Y me muevo.

Todo lo que puedo.

Hacia todos los lugares.

Y mis zapatos pueblerinos muerden el polvo de otros caminos.

Y me multiplico.

Y todos los hombres que soy entonces, nos disponemos a empujar el mundo cuesta arriba.

Y brindo en otras lenguas y me emborracho en otras noches y gasto mi piel cantando bajo otras lunas, con otras gentes.

Y despilfarro mis últimos centavos y me vuelvo millonario.

Y lleno las maletas.

Una mujer de mirada antigua bailando en un mantel de girasoles.

El llanto de un violín ciego volviéndose mis alas.

El monólogo estremecedor de un campanario.

La historia como alfombra de mis pies descalzos y nuevos.

La sombra de un hombre de mil días, sus ojos todavía vivos, llorando como si riera.

Las tumbas en el fondo de un lago.

Un carrusel colorido y ruidoso, girando a la velocidad de mi niñez.

Todos los trenes que se escapan de los pañuelos, en la tarde más gris de todo el mundo.

Una ciudad rindiéndose al paso de mi bicicleta ajena.

Un bandoneón que me hiere por la espalda.

La sangre pariente de mi sangre y su vida en el jardín que hasta hace un tiempo fue su cárcel.

Las hojas en blanco de mi vida flotando suspendidas en otros aires,

presas de otros vientos.

Los nombres de mis compatriotas de otras patrias pintando nuevas banderas cada día.

Mis próximos prójimos conspirando, incendiando para siempre las fronteras.



La Catalina en Murga Joven.

YAMANDÚ

Durante varios meses Yamandú recorre comunidades de Emaús en diversas ciudades europeas hasta que la necesidad de murga se vuelve intolerable. El plan original de un año se modifica con una excusa “válida” cuando Tabaré le cuenta que en Montevideo se está gestando un nuevo proyecto de murga. La organización sería similar al intento anterior, el presupuesto escaso, otra vez a remar, a arrancar desde cero, el pago no sería mucho, los tablados, seguramente, tampoco. A miles de kilómetros Yamandú lo piensa.

Le parece el mejor proyecto del mundo, Tabaré le guarda un lugar en La Clarinada y adelanta el pasaje de regreso.

RECUERDO:

Mientras está en Europa, Yamandú se pierde por primera vez en su vida el proceso creativo de Tabaré. En esa época ninguno de los dos sabía crear archivos musicales para enviar por Internet. Hoy, casi diez años después, tampoco. Para compartir su producción con su hermano menor, Tabaré manda mails con sus letras y los nombres de las canciones originales en las que están basadas. Yamandú intenta imaginarse la musicalidad de la presentación de La Clarinada desde lejos, y lo consigue a medias. En algún momento la ansiedad fue tal que estuvieron a punto de utilizar el teléfono. Yamandú llamaba a su casa por cobrar, las conversaciones se limitaban a constataciones “telegráficas” del estado de las cosas. Para alivio de los padres, Tabaré elige preservar la economía familiar y decide no cantarle a su hermano en el teléfono, a pesar de que la idea le resultara muy tentadora.

*Los murguistas bajaron del cielo
Aunque dicen bajar de un camión
Los murguistas tripulan el viento
Aunque el viento parezca su voz*

*Arde febrero
Arde mi tierra
Paz del murguero
Paz pero guerra*

TABARÉ CARDOZO

La vuelta a Uruguay se produce justo a tiempo para ver las instancias finales del Encuentro de Murga Joven del año 2000 en el Teatro de Verano. Murga Joven es un espacio permisivo y abierto donde conviven las búsquedas y los hallazgos, donde la murga es más cruda, menos estilizada, más sentimiento puro y desgarrado. Prácticamente no existen restricciones reglamentarias, no hay cupos de integrantes ni puntajes por rubro. Público y actores, ambos numéricamente abundantes, comulgan en una visión inclusiva y horizontal de la expresión artística y muchas veces se confunden en uno solo. Fermental y original, Murga Joven ha sido fuente de inspiración y renovación para el carnaval. Yamandú, conociendo ya de febreros y concursos, se enamora de este territorio salvaje y creativo. Entonces, junto a otros de la barra, encuentra el lugar para su murga, que parecía estar esperándolos, que resulta natural y obvio.

Finalmente, el nacimiento ocurre el domingo posterior a la Semana de Turismo de 2001, según asegura con absoluta certeza una parte considerable de los integrantes de la murga. Justamente la misma certeza con la

que el resto del grupo afirma que no cabe ninguna duda, que no hay discusión, que la murga nació un sábado. Lo que sí está claro es el lugar elegido para nacer. El punto de encuentro es la Casa de la Amistad del Cerro, donde vivían y trabajaban los padres de los Cardozo. Esa tarde de abril, el salón de la guardería infantil recibe los frutos del prolongado reclutamiento. Participan de esta primera reunión cerca de 30 sub-30 entre barra de la Eterna Madrugada y La Clarinada, amigos del barrio, amigos de amigos, conocidos y familiares.

RECUERDO:

Cuando acompañaba a su hermano Fernando –cantor de La Clarinada– a los ensayos, Eder tendría unos 18 o 19 años. Aparentaba 13. Eder compartía con Yamandú horas, charlas, criterios y ubicación con respecto al escenario: irreversiblemente abajo. Una noche, mezclando un poco de coraje con otro poco de alcohol, aferrado a un vaso con whisky, apunta de cerca a Yamandú, pregunta y dispara casi al mismo tiempo sin esperar respuesta: “¿Es cierto que vas a armar una murga? Quiero estar”. “¿De qué cantás?”, consulta Yamandú. “Igual que vos, de hermano. Yo canto de hermano”, responde Eder. A partir de ese momento tuvo su lugar asegurado en la Catalina.

Así, la superpoblación inicial no sigue criterio alguno en cuanto a la formación del coro, en teoría parece haber exceso de primos y escasez de segundos. Solo en teoría, porque la mayoría de los allí reunidos no puso nunca estrictamente a prueba su registro y por lo tanto ignora a qué cuerda pertenece su voz. Más aun, ni siquiera se sabe si todos pueden cantar. Lo más importante es la afinidad, no la afinación.

A continuación, el poder unificador de la murga según Yamandú:

La murga te une a gente cuya vida corre por carriles diferentes a la tuya, gente con la que probablemente no te hubieras encontrado, o si te encontraras no habrías conectado. Personas con intereses tan disímiles a los tuyos que a priori es inimaginable el grado de afecto y amor que llegás a sentir por ellas y lo cercanas que se vuelven. Es una de las maravillas de la murga, ser generadora de vínculos muy fuertes, muy intensos, entre las personas. Incluso cuando dura solo un carnaval, como dice Tabaré, la murga nos junta el camino. Ata con hilos extraños los destinos de tipos que pueden terminar peleados hasta la muerte o sintiéndose hermanos de la vida, en tan solo un puñado de días.

El cónclave empieza con saludos y se va desarrollando entre charlas y anécdotas. Para casi todos casi todo es nuevo. Un par de horas después, sin buscarlo y queriéndolo, el milagro del nacimiento se produce y el grupo, en adelante la murga, termina cantando por primera vez durante un par de minutos la primera presentación, con música de Martín “Yuri” Duarte y letra de Yamandú Cardozo. Ya estaban vivas las primeras estrofas, y hasta se oye lindo y todo en esa habitación cerrada, y es emocionante, y es el fin de la búsqueda y es el comienzo de Agarrate Catalina.

AGARRATE CATALINA



AGUILAR